

## LAS DIVERGENCIAS DOCTRINALES DENTRO DEL COMUNISMO MUNDIAL Y LA PUGNA CHINO-RUSA

Sin duda, la aparición de graves diferencias entre la Unión Soviética y la China comunista sería una de las más importantes cuestiones de nuestro tiempo y acaso la más preñada de posibles consecuencias para el futuro del mundo. Pero interesa advertir desde el primer momento que debe huirse tanto de una postura minimizadora, cuanto de exagerar su alcance presente en beneficio de las posiciones occidentales.

Durante algún tiempo, y desde otro extremo de esa curiosa óptica que a partir de 1945 llevó a sostener a ciertos círculos progresistas norteamericanos que la revolución de Mao Tse-tung era un simple movimiento reformista agrario, se ha mantenido por un grupo conservador norteamericano la tesis minimizadora de que realmente no existen diferencias entre chinos y rusos, sino que se trata de una información falsa que procede de los mismos comunistas para confundir a Occidente y adormecerlo con la esperanza de una división del mundo comunista<sup>1</sup>.

Hoy priva más bien la tesis contraria de exagerar las diferencias ruso-chinas, especulándose con una rivalidad dentro del campo del comunismo que conducirá rápidamente a una oposición franca y a una total ruptura entre las dos grandes potencias comunistas<sup>2</sup>, que se dividirán en beneficio de

---

<sup>1</sup> Escribe NATALIE GRANT (en la obra colectiva *El oso y el dragón. Las relaciones entre Rusia y China*. Madrid, Rialp, 1961. Prólogo de W. KENDALL: «Un cuidadoso examen del material que se alega como fundamento de la afirmación de que existe un conflicto serio entre Rusia y China, demuestra la ausencia de cualquier base objetiva de tal creencia. No hay ninguna prueba que apoye los asertos de los comentarios acerca de que Mao y Kruschev difieren en sus teorías sobre el camino a seguir—pacífico o violento—por la revolución... No ha existido ningún ataque chino contra los comunistas soviéticos, ni ningún ataque soviético contra los comunistas chinos. No existe desacuerdo alguno en la interpretación de la doctrina leninista sobre la guerra y la paz.» (Páginas 208-210.)

<sup>2</sup> Dícese al respecto en el importante editorial del *Hongki* («Bandera Roja») de

Occidente, llegando incluso a acariciarse la posibilidad de que la «europea» Unión Soviética llegue a alinearse con las potencias occidentales contra el «peligro amarillo».

Ante una y otra tesis, debemos adoptar una posición media: por un lado, está bien documentada la existencia de diferencias chino-rusas que pueden llegar a revestir cierta gravedad: hay «una seria y complicada situación», como textualmente se reconoce en la Carta de 30 de marzo de 1963 del Comité central del Partido comunista de la U. R. S. S. al Comité central del Partido comunista chino<sup>3</sup>; por otra parte, tanto rusos como chinos saben que no deben llegar a «una lucha nociva para la clase obrera, para los pueblos de nuestros países y de todos los trabajadores, lucha que puede conducir a la mayor separación, al debilitamiento de las fuerzas del socialismo, socavando la unidad del movimiento comunista mundial», como se dice en el mismo documento.

Por ello el mejor método para tratar de poner en claro en qué consisten tales divergencias, y posteriormente intentar valorarlas, nos parece habrá de ser el análisis de los más recientes textos chinos y rusos.

Bien entendido que las diferencias no son sólo ideológicas. A su lado, y tal vez superándolas, se inician, y en el futuro es de prever se alcen decisivamente contraposiciones geopolíticas insoslayables entre dos imperialismos: el ruso y el chino.

\* \* \*

Al menos desde 1959 se han hecho patentes ciertas diferencias entre Rusia y China en el orden doctrinal o ideológico. El fracaso de las comunidades populares chinas, reconocido por la Resolución de Wuhan de 10 de diciembre de 1958, y la recelosa actitud de la Unión Soviética, y la realización de la

---

4 de marzo de 1963: «La historia está al lado de los pueblos del mundo y no al lado de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos y los reaccionarios de todos los países. En su desesperación, los imperialistas están tratando de encontrar una salida. Absurdamente colocan sus esperanzas en lo que llaman un conflicto entre China y la Unión Soviética. Los imperialistas y sus apologistas desde hace mucho tiempo han voceado esta idea. Los ridículos ataques y calumnias recientemente lanzados al Partido comunista chino por los revisionistas modernos y sus seguidores, les han animado en esta idea. Ellos están regocijados y están jugando asiduamente el sucio papel de sembrar disensiones. Sin embargo, estos soñadores reaccionarios están subestimando la gran fuerza de camaradería entre los pueblos de China y de la Unión Soviética y la gran fuerza de una unidad basada en el internacionalismo proletario.»

<sup>3</sup> *Pravda*. Moscú, 3 abril 1963.

política de coexistencia pacífica con el viaje de Jruschev a los Estados Unidos en septiembre de 1959, y la desconfianza china, fueron dos acontecimientos importantes que contribuyeron en gran medida a plantear la disensión ideológica entre los partidos comunistas chino y ruso, que acaso arranca ya del desestalinizador XX Congreso del Partido comunista de la U. R. S. S. (1956)<sup>4</sup>.

Cierto que en varias reuniones, y singularmente en las Conferencias de representantes de los partidos comunistas celebradas en Moscú en 1957 (con asistencia de Mao) y en 1960 (asistiendo Liu Chao-Chi), se trató de llegar a un compromiso entre las tesis rusas y las chinas, no sin violentas polémicas.

Pero ha sido en el pasado año 1962 cuando han rebrotado y salido claramente a la luz las opuestas posiciones de chinos y rusos. A comienzos del presente año se indicaba en el periódico de Pekín *Renmin Ribao* («Diario del Pueblo»): «Desde noviembre de 1962, cuarenta y cuatro partidos hermanos han atacado sucesivamente al Partido comunista chino, publicando declaraciones de sus Comités centrales, resoluciones y declaraciones de sus dirigentes o declaraciones y discursos de sus representantes en los Congresos de otros partidos hermanos, o publicando editoriales o panfletos dirigidos contra el Partido comunista chino. Acusan al Partido comunista chino de haber cometido innumerables errores y nos achacan numerosas faltas, como «dogmatismo», «oposición izquierdista», «aventurerismo», «trotskismo», «nacionalismo», «sectarismo», «belicismo», «agresividad», «oposición a la coexistencia pacífica», «oposición a todas las negociaciones», «fomento de la guerra entre las naciones», «provocación a la guerra termonuclear», etc., etc. Y el

---

<sup>4</sup> LUIS GARCÍA ARIAS: *La política de «coexistencia pacífica» de la Unión Soviética*. Zaragoza, 1960. Págs. 130 y sigs.

Vid la lista de algunos textos relativamente alejados del punto de vista soviético publicados por los chinos en 1959 y 1960, en el anexo I del excelente estudio de CLAUDE CADART: «Les relations sino-soviétiques de la création des communes populaires à la conférence des «81». *Revue Française de Science Politique*. X-1. París, marzo 1961. Páginas 86-88.

En el editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963, dicen los chinos reveladoramente, pero sin especificar: «En lo que concierne al XX Congreso del P. C. U. S., éste tiene sus aspectos positivos y negativos. Hemos manifestado nuestro apoyo a sus aspectos positivos. En lo tocante a sus aspectos negativos, o sea los punto de vista erróneos planteados sobre algunos importantes problemas de principio con relación al movimiento comunista internacional, hemos tenido desde el comienzo opiniones diferentes.»

mismo «Diario» chino publicó, entre el 21 y el 24 de marzo de 1963, una serie de artículos y declaraciones de los «Partidos hermanos», atacando al Partido comunista chino<sup>5</sup>.

Frente a estos ataques, el Partido comunista chino contestó con tres textos principales: un editorial del *Renmin Ribao*, del 31 de diciembre de 1962, intitulado «Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros»; otro, el 27 de febrero, bajo el título «¿De dónde proceden las divergencias? Respuesta al camarada Thorez y a otros camaradas», y finalmente, hasta hoy, un largo artículo en la revista *Hongqi* («Bandera roja»), el 4 de marzo de 1963, intitulado «Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros. Algunos importantes problemas del leninismo en el mundo contemporáneo», extenso texto de más de cien mil ideogramas.

---

<sup>5</sup> De los siguientes dirigentes comunistas: francés Jacques Duclos; italianos Luigi Longo, Alicata y Foe; búlgaro Zhivkov; mogol, Tsendebal; daneses Jespersen y Noerlund; belga Beelen; austriaco Marek; chileno Cantero; mejicano González, y australianos Charkey y Dixon, además de artículos editoriales de los periódicos comunistas: *Rudé Právo* (Checoslovaquia), *Neues Deutschland* (R. D. Alemana), *Daily Worker* (Gran Bretaña), *Drapeau Rouge* (Bélgica), *Canadian Tribune* (Canadá), *El Siglo* (Chile) y *Tribune* (Australia).

Resaltando esta actitud, en el editorial de *Hongqi* de 4 de marzo de 1963 se ha hecho un verdadero desafío a los «revisionistas», escribiéndose: «Un fenómeno muy interesante ha estado ocurriendo con gran amplitud en el movimiento comunista internacional en estos días. ¿Cuál es ese fenómeno? Los héroes y guapos que presumen de poseedores de toda la verdad del marxismo-leninismo, sienten un miedo mortal a los artículos escritos en respuesta a sus ataques por los llamados «dogmáticos», «sectarios», «escisionistas», «nacionalistas», «trotskistas», a quien ellos condenan con energía. No se atreven a publicar esos artículos en sus periódicos y revistas. Cobardes como ratones, están asustados de muerte. No se atreven a permitir que los pueblos de sus propios países lean nuestros artículos en respuesta y han impuesto un hermético bloqueo a prueba de agua. Han llegado hasta a utilizar poderosas estaciones de radio para interferir nuestras transmisiones, impidiendo a su pueblo sintonizar nuestras emisiones. ¡Queridos amigos y camaradas que presumen de poseedores de toda la verdad! Ya que ustedes han juzgado nuestros artículos y los han declarados erróneos, ¿por qué no publican todos esos artículos erróneos y luego los refutan, punto por punto, para que en los pueblos de sus países se despierte el odio por la «herejía y paganismo» que ustedes denominan «dogmatismo»... Ustedes no tienen fe en el pueblo y el pueblo, a su vez, no tiene fe en ustedes. Ustedes se han divorciado de las masas; esta es la razón de por que tienen miedo a la verdad... Que cada parte publique todos los artículos en que es criticada por la otra, para que los pueblos de nuestros países y del mundo entero reflexionen y juzguen por sí mismo quién está en lo concreto y quién está equivocado. Eso es lo que nosotros estamos haciendo y esperamos que sigan nuestro ejemplo.»

Es de estos textos chinos de donde podemos obtener una autorizada exposición de las diferencias ideológicas existentes dentro del comunismo mundial. Como se observará, los chinos no polemizan directamente con los rusos, aun cuando no falten alusiones claras a Jrushev, sino con los máximos dirigentes del comunismo en las naciones de la Europa occidental. Esto justifica que acertadamente pueda advertirse<sup>6</sup> que «en realidad no son dos, sino tres, las tendencias en que se diversifica la acción comunista internacional: la línea general del Partido comunista de la Unión Soviética, el «maoísmo» o dogmatismo chino y el comunismo de Europa occidental (éste, claramente situado bajo el predominio italiano, cabeza indiscutible después de la asepsia intelectual que las sucesivas depuraciones han producido en el único rival posible: el francés). El combatir en dos frentes es falta estratégica que el comunismo ruso evita siempre. Y la aguda agresividad china—motivada por un antagonismo de raíces más profundas que una mera discrepancia ideológica—, así como las conveniencias motivadas por la evolución interna y pugnas por el Poder, han hecho que la línea ortodoxa del comunismo soviético se aproxime a las posiciones que previamente va señalando el comunismo italiano».

Aun teniendo en cuenta, efectivamente, la realidad de tal tripartición del comunismo mundial—pluralismo previsible desde 1956, en que el dirigente italiano Togliatti introdujo el término y el concepto de «policentrismo» en la interpretación de la nueva fase de la acción comunista internacional que sucedió a la política monolítica de la dirección staliniana—cabe inicialmente considerar el problema en términos de bipolaridad, claramente planteada en torno a rusos y chinos.

En este sentido, tratemos de sintetizar las diferencias doctrinales existentes entre rusos y chinos, comenzando por exponer cuál es, en el sentir de los chinos, la actual situación mundial.

### 1. *Análisis chino de la situación mundial*<sup>7</sup>.

El mundo está dividido en tres campos: el socialista y el capitalista, mutuamente antagónicos, y el de una «zona intermedia» de pueblos oprimidos.

---

<sup>6</sup> LUIS TRUJEDA INCERA: *Las directrices ideológicas de la propaganda soviética*. Madrid, 1963.

<sup>7</sup> En el artículo de *Hongqi* («Bandera roja») de 4 de marzo de 1963.

El campo socialista es ya hoy el más poderoso: «indudablemente, la fuerza de los países socialistas, combinada con la de los pueblos revolucionarios de todos los países, la de los movimientos de liberación nacional y la del movimiento por la paz, sobrepasa en mucho el poderío de los imperialistas y de sus lacayos». Esto es, según la fórmula china: «los vientos del Este prevalecen sobre los del Oeste». La contradicción entre el campo socialista y el capitalista «es una contradicción mundial básica, aguda». Mas los países socialistas no necesitan comprometerse en expansiones en el exterior, ya que tienen sus propios mercados internos. Los doce Estados que lo integran tienen una población total de mil millones de habitantes. «La Unión Soviética es defensora de la paz del mundo y factor poderoso para evitar la dominación en el mundo de los reaccionarios estadounidenses.»

El campo capitalista está dominado por los Estados Unidos. «Calzando las botas de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, los imperialistas de los Estados Unidos han estado realizando una política expansionista en todo el mundo después de la segunda guerra mundial. Con el velo de su oposición a la Unión Soviética, han comenzado una carrera de agresiones, anexionamientos, etc., frente a las anteriores colonias y esferas de influencia de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón e Italia. También, bajo este velo, se han aprovechado de las condiciones de la postguerra para colocar a una fila de países capitalistas—Gran Bretaña, Francia, Alemania del Oeste, Japón, Italia, Bélgica, Canadá, Australia y otros—bajo el control directo del capital monopolístico de los Estados Unidos. Y este control es no sólo político y económico, sino también militar. En otras palabras, el imperialismo estadounidense está tratando de construir un enorme Imperio en el mundo capitalista como nunca había existido hasta ahora. Este enorme Imperio reducirá a la esclavitud no sólo a las naciones derrotadas, como la Alemania del Oeste, Italia y Japón y a sus antiguas colonias y esferas de influencia, sino también a las que fueron aliados de la guerra.»

En este campo se producen múltiples contradicciones: no ya sólo con el campo socialista, sino entre los imperialistas y las naciones oprimidas, entre la burguesía y el proletariado, entre diferentes grupos monopolísticos. En especial, resaltan las contradicciones entre el imperialismo de los Estados Unidos y el de los demás países capitalistas que se concentran en una intensa lucha por los mercados, formas de inversiones y fuentes de materias primas (casos del Congo, Mercado Común Europeo, restricciones norteamericanas a las importaciones japonesas). Estas contradicciones internas del campo capitalista aumentan en profundidad y anchura y ello producirá luchas a vida o

muerde entre las potencias imperialistas y también entre los grupos monopolísticos de tales países y entre el proletariado y el capitalismo.

El tercer campo está constituido por una «zona intermedia» entre los Estados Unidos y los países socialistas. «Los Estados Unidos y la Unión Soviética están separados por una vasta zona que incluye muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia, Africa» e Iberoamérica. «Antes de que los reaccionarios estadounidenses hayan subyugado a estos países, no será posible un ataque a la Unión Soviética.» «La política de agresión y esclavitud por parte de los imperialistas de los Estados Unidos, con su codicia por la hegemonía del mundo, va primero contra la resistencia de las naciones y de los pueblos oprimidos de la «zona intermedia», particularmente en Asia, Africa y la América Latina.» «La población de estos territorios de Asia, Africa y América Latina constituye más de los dos tercios de la población del mundo capitalista.» «El flujo creciente de la revolución de esta zona y las luchas entre las potencias imperialistas, y entre los nuevos y viejos colonialistas, demuestran claramente que estos territorios son el foco de todas las contradicciones del capitalismo; pudiera decirse que son el foco de las contradicciones del mundo. Estas zonas constituyen el eslabón más débil en la cadena imperialista y el centro de las revoluciones del mundo.» El odio de los pueblos de estas áreas «les subleva contra sus explotadores y les impulsa a mantener incesantes luchas e incluso a promover resistencia armada y levantamientos armados para su supervivencia personal y nacional. «Los países imperialistas de Europa y América están sitiados por la lucha de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Esta lucha otorga el más eficaz soporte a la lucha de la clase trabajadora en Europa occidental y Norteamérica.»

## 2. *La ayuda a las guerras revolucionarias liberadoras de las naciones oprimidas.*

Este análisis de la situación mundial lleva a los chinos a concluir que es una tarea fundamental del movimiento internacional comunista en el mundo contemporáneo el «apoyar las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas y los pueblos de Asia, Africa y América Latina, porque esas luchas son decisivas para la causa del proletariado internacional en su conjunto. En cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional como conjunto, descansa en el resultado de las luchas del pueblo de esas regiones, que están habitadas por la aplastante mayoría de la población mun-

dial, tanto como la adquisición del apoyo de esas luchas revolucionarias». «A menos que los partidos proletarios en esas regiones conduzcan esas luchas, quedarán divorciados del pueblo y fallarán en conseguir su confianza. El proletariado tiene muchos aliados en la lucha imperialista en esas regiones... El proletariado y su vanguardia en los países de esas regiones deben marchar en primera fila, manteniendo alta la bandera del antiimperialismo y la independencia nacional y teniendo cuidado de organizar sus aliados en un amplio frente unido antiimperialista y antifeudal.» Además, «el proletariado de los países capitalistas en Europa y América debe colocarse en el frente de los que apoyan las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina». Y, desde luego, «sin ninguna duda, los países socialistas habrán de dar cálida simpatía y apoyo activo a esos movimientos, y en absoluto no deben adoptar una actitud nacional egoísta o una actitud chauvinista de gran potencia y mucho menos dañar, obstruir, descarriar o sabotear esos movimientos. Los países en los que el socialismo ha sido victorioso, deben hacer tarea suya el sagrado internacionalismo, el apoyar las luchas de liberación nacional y las luchas revolucionarias del pueblo en otros países».

Pero esta conclusión china no parece coincidir plenamente con la posición soviética. Aquí aparece la primera gran divergencia entre rusos y chinos, que afecta nada menos que al problema de la paz y la guerra.

Al respecto, el Partido comunista de China sostiene<sup>8</sup>:

1.º El origen de la guerra contemporánea es el imperialismo. El imperialismo norteamericano es la fuerza principal para la agresión y la guerra y el peor enemigo de todos los pueblos del mundo. En cambio, «todo el mundo recuerda que hace tres años, después de las «conversaciones de Camp David», hubo gentes en las filas del movimiento comunista internacional que propagaban a los cuatro vientos que Eisenhower deseaba sinceramente la paz y decían que este cabecilla del imperialismo norteamericano se preocupaba, al igual que nosotros, de la paz...<sup>8 bis</sup>. Ahora de nuevo oímos preconizar

<sup>8</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

<sup>8 bis</sup> Dícese al respecto en el *Renmin Ribao* del 27 de febrero de 1963: «Sobre todo antes y después de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, algunos camaradas de un Partido hermano formularon una serie de puntos de vista erróneos sobre muchos problemas importantes relativos a la situación internacional y al movimiento comunista internacional... Depositaron la esperanza del mantenimiento de la paz mundial en la «sensatez» de los jefes de las grandes potencias y consideraron que el destino histórico de la presente época está determinado en realidad por unos cuantos



que Kennedy se interesa aún más que Eisenhower por la paz mundial y que, en la crisis del Caribe, Kennedy ha mostrado preocupación por el mantenimiento de la paz». He aquí, en forma bien clara, un ataque directo a Jrushev.

2.º En consecuencia, el Partido comunista de China estima que «la paz mundial se podrá garantizar con seguridad sólo a condición de que se libren luchas resueltas contra el imperialismo encabezado por los Estados Unidos, por medio de fortalecimiento continuo de las fuerzas del campo socialista, el movimiento nacional democrático de Asia, Africa y América Latina, las luchas revolucionarias de los pueblos de distintos países y el movimiento para la defensa de la paz mundial». En cambio, «los que atacan al Partido comunista de China» desean que los pueblos del mundo tengan fe en «las buenas intenciones de los imperialistas y cifren sus esperanzas de paz mundial en la «conciliación mutua», «concesiones mutuas», «acomodo mutuo» y «compromisos sensatos» con el imperialismo. Con el objeto de mendigar la paz al imperialismo, ellos no se detienen en perjudicar los intereses fundamentales de los pueblos de distintos países, en renunciar a los principios revolucionarios e incluso exigir que otros también los sacrifiquen». He aquí un nuevo ataque directo a Jrushev por su actitud en el caso de Cuba, no faltando a renglón seguido una citación a Fidel Castro, para mayor claridad, si alguna duda hubiera.

3.º «El Partido comunista de China sostiene que la lucha en la defensa de la paz mundial, por una parte, y el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, por la otra, se apoyan mutuamente y no se pueden separar.» «Los países socialistas, los comunistas de todos los países y los pueblos amantes de la paz del mundo entero, deben apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, deben apoyar firmemente las guerras de liberación nacional

---

«grandes personajes» y por su «sensatez», y que las Conferencias cúpide de las grandes potencias pueden determinar y cambiar la marcha de la Historia... Presentaron las conversaciones de Camp David como una «nueva etapa», una «nueva era» en las relaciones internacionales, e «incluso como un viraje de la historia humana»... Mostraron un particular fervor por ensalzar a Eisenhower, cabecilla del imperialismo americano, diciendo que él «muestra una sincera aspiración por la paz», «desea realmente terminar con el estado de guerra fría» y «se preocupa, al igual que nosotros, por asegurar la paz»... Después de las conversaciones de Camp David, a algunos camaradas se les subió la sangre a la cabeza. Desataron una serie de ataques abiertos cada vez más desmedidos contra la política exterior e interna del Partido comunista de China.»

y las guerras revolucionarias populares.» En cambio, los que atacan a los chinos acusándoles de «belicosos», «contraponen, de hecho, la lucha en defensa de la paz mundial, al movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos». «Algunas personas sostienen que la competición económica pacífica entre los países socialistas y capitalistas es ahora la principal y más práctica vía para oponerse al imperialismo. Afirman que las luchas de liberación nacional, las luchas revolucionarias del pueblo... no son sino prácticas de curanderos... Estas personas temen la lucha revolucionaria popular en esas áreas.» «Su actitud no tiene absolutamente nada en común con la de los marxistas-leninistas; va totalmente en contra de los intereses de todos los pueblos y naciones oprimidas, los intereses del proletariado y otras clases trabajadoras de sus propios países, y los intereses de los países socialistas»<sup>9</sup>.

En definitiva, el Partido comunista de China cree<sup>10</sup> que para evitar una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo, hay que desenmascarar resueltamente al imperialismo, reforzar el poderío del campo socialista, apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de los diversos países. Bien entendido que aun cuando «los países socialistas otorgan simpatía y apoyo a todos los pueblos y naciones oprimidas en sus luchas por la liberación..., nunca lanzarán guerras externas como un sustitutivo de las luchas revolucionarias de los pueblos de otros países»<sup>11</sup>.

### 3. *La guerra nuclear.*

Mas el Partido comunista de la Unión Soviética estima que, aun siendo correcto el análisis de la situación mundial efectuado por los chinos para conseguir el triunfo final del comunismo en todo el mundo, se impone un cambio táctico debido a las armas atómicas y termonucleares, y que por ello debe pasar a un segundo plano el apoyo directo a las guerras de liberación nacional, porque pueden conducir a la guerra global nuclear.

En la Carta del Comité central del Partido comunista de la U. R. S. S. al de la China<sup>12</sup> no deja de reconocerse la «gran importancia [que] para

---

<sup>9</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>10</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

<sup>11</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>12</sup> *Pravda*. Moscú, 3 abril 1963.

«el desarrollo histórico de la humanidad tiene la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina por su liberación nacional y social» e incluso se proclama que «nuestro Partido considera obligación internacional ayudar a los pueblos que caminan por la senda de la conquista y del fortalecimiento de la independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la destrucción completa del sistema colonial. La Unión Soviética apoyaba y apoya las guerras sagradas de los pueblos por su libertad, prestando la ayuda moral, económica, militar y política al movimiento de liberación nacional». Pero se añade que «el movimiento comunista internacional no puede dejar de tener en cuenta con toda seriedad un factor tan importante como los cambios fundamentales y cualitativos de los medios técnicos-militares de la guerra, relacionados con la aparición y el almacenamiento del armamento termonuclear, poseedor de una potencia destructora desconocida hasta ahora». Por ello estiman que «el cuerdo cálculo de las inevitables consecuencias de la guerra termonuclear para toda la humanidad, para la causa del socialismo, imponen con toda autoridad la obligación a todos los marxistas-leninistas de hacer todo lo posible, dentro de nuestras fuerzas, para evitar el nuevo conflicto mundial».

Frente a la implícita acusación de «belicismo irresponsable», los comunistas chinos, desde luego admiten<sup>13</sup> como un hecho que «las armas nucleares poseen una capacidad destructiva sin precedentes y que, si estallara una guerra nuclear, la humanidad sufriría una calamidad jamás vista en la Historia». Por tanto, concluyen que «los diversos alegatos en el sentido de que el Partido comunista de China subestima la capacidad destructiva de las armas nucleares, y quiere arrastrar al mundo a una guerra nuclear, no son más que calumnias absurdas e infundadas».

Y para defender su posición, sostienen frente al hecho de la posible guerra nuclear las siguientes tesis, que marcan una divergencia con las rusas:

1.<sup>a</sup> La aparición de las armas nucleares no han vuelto «anticuados» los principios fundamentales del marxismo-leninismo sobre la guerra y la paz. «Las numerosas guerras que han estallado en el mundo después de la aparición de las armas nucleares siguen siendo la continuación de la política y aún existen guerras justas e injustas. Los que creen que ya no pueden dividirse las guerras en justas e injustas están en la práctica en contra de las guerras justas o se niegan a apoyarlas, y se han deslizado hacia la posición del pacifismo burgués de oponerse a todas las guerras.»

<sup>13</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

2.<sup>a</sup> En fin de cuentas, ante el futuro de la humanidad no hay que ser pesimistas, sino tener un «optimismo revolucionario». Los chinos se oponen al pesimismo y desesperación de los que hablan de la «destrucción total de la humanidad» y dicen: «Si el imperialismo, después de haber tomado nosotros todas las medidas posibles para prevenir una guerra nuclear, la desencadena, sin embargo, a despecho de todas las consecuencias, esto conducirá sólo a la destrucción del imperialismo y de ninguna manera a la destrucción de la humanidad.» Y como ya se había declarado en un anterior artículo publicado en la prensa china <sup>14</sup>: «sobre las ruinas del imperialismo, el pueblo victorioso crearía rápidamente una civilización mil veces superior al sistema capitalista y un verdadero y bello futuro para sí mismo». Sin embargo, «algunos marxistas-leninistas de estilo propio, describieron terca- mente las ruinas del imperialismo como las ruinas de la humanidad, y equi- pararon el destino del sistema imperialista con el de la humanidad. De he- cho, este punto de vista es una defensa del sistema imperialista» <sup>15</sup>.

3.<sup>a</sup> Por este terror ante las armas nucleares que tienen algunos «que han perdido por completo la fe en el porvenir de la humanidad y en el gran ideal del comunismo, y han caído en el pantano del derrotismo», se estima que la guerra ha de ser evitada a toda costa. Mas los chinos creen que no debe caerse ante el «chantaje nuclear que practica el imperialismo norteamericano», y que ha de contraponerse a él la posibilidad de prohibir las armas nucleares movilizándolo a «todos los países y pueblos amantes de la paz para realizar una lucha resuelta contra cada paso que dé el imperia- lismo norteamericano en conformidad con sus planes de agresión y de gue- rra», para así frustrar su «política de chantaje nuclear». Para ello hay que tener en cuenta que «el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel».

Ya en 1946 afirmara Mao Tsé-tung que «la bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho lo es. Por supuesto, la bomba ató- mica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas». Y añadía: «El imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo que son: tigres de papel. Sobre esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra

<sup>14</sup> «Larga vida al leninismo», *Renmin Ribao*, 15 abril 1960.

<sup>15</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

parte, también son tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos que devoran a la gente. Sobre esto se basa nuestro concepto táctico.» Con esta imagen, Mao, como explicaría en la Conferencia de Moscú de 1957, quiere expresar el siguiente principio: «desde el punto de vista estratégico, debemos desdeñar a todos los enemigos; pero desde el punto de vista táctico, debemos tener muy en cuenta a todos los enemigos. Es decir, debemos desdeñarlos en su conjunto, pero tenerlos muy en cuenta en lo que concierne a cada una de las cuestiones concretas».

Y «¿por qué podemos, desde el punto de vista del conjunto, estratégicamente, despreciar al enemigo?», se preguntan los comunistas chinos<sup>16</sup>. Contestan: «Porque el imperialismo y todos los reaccionarios están podridos, no tienen futuro y pueden ser derrocados. Perder de vista esta verdad conducirá al siguiente resultado: no atreverse a sostener luchas revolucionarias»... «Un partido revolucionario nunca librará una lucha revolucionaria si abandona el objetivo estratégico de derrocar el viejo sistema y no cree que los enemigos pueden ser derrocados ni cree que él mismo puede vencer.» «Y si el partido del proletariado toma muy en serio al enemigo tácticamente y se esfuerza por triunfar en las luchas concretas, esto permitirá que las cada vez más amplias masas lleguen a creer por su propia experiencia que el enemigo puede ser derrocado y que tenemos la razón y el fundamento para despreciarlo.»

En definitiva, los comunistas chinos sostienen<sup>17</sup> que «la cuestión de considerar o no estratégicamente al imperialismo y a todos los reaccionarios como los tigres de papel que en verdad son, es de gran importancia para la cuestión de cómo apreciar las fuerzas de la revolución y las fuerzas de la reacción; es de gran importancia para el problema de si el pueblo revolucionario se atreve a luchar, a hacer la revolución y a conquistar la victoria y es de gran importancia para la cuestión de cuál será el futuro de las luchas del mundo y cuál será el curso de la Historia». «La Historia ha probado que, incluso cuando el imperialismo tiene armas nucleares, no puede amedrentarse a ningún pueblo que se atreve a luchar. La victoria de la revolución china y las grandes victorias de los pueblos de Corea, Vietnam, Cuba, Argelia y otros países, en sus luchas revolucionarias, fueron todas conseguidas cuando el imperialismo norteamericano ya tenía armas nucleares. El imperialismo ha estado siempre armado hasta los dientes y siempre

<sup>16</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>17</sup> *Renmin Ribao*, 21 diciembre 1962.

ha intentado devorar a la gente. No importa qué clase de dientes tenga, sean cañones, tanques, cohetes nucleares o de cualquier otro tipo que la ciencia y la tecnología puedan proporcionarle, no cambiará la naturaleza del imperialismo podrido, decadente y que es tigre de papel. En fin de cuentas, ni los dientes nucleares, ni los de cualquier otra índole, podrán salvar al imperialismo de su destino de ruina inevitable..., serán finalmente entregados por los pueblos del mundo al museo de la Historia.»

Estas tesis chinas no son compartidas por los rusos, que estiman mejor táctica la de la coexistencia pacífica mundial.

#### 4. *La coexistencia pacífica mundial.*

A partir del XX Congreso del Partido comunista de la U. R. S. S. en 1956, los rusos proclamaron, rectificando la doctrina tradicional del marxismo-leninismo, que las guerras no son en nuestro tiempo «fatalmente inevitables», aun cuando exista el imperialismo: «Las guerras no son inevitables, no son fatales. Hoy hay fuerzas sociales y políticas poderosas que disponen de medios serios para impedir a los imperialistas el desencadenar la guerra, y en el caso de que éstos lo osaran, para dar una respuesta fulminante a los agresores frustrar sus planes de aventura», declaró entonces Jrushev<sup>18</sup>.

Basándose en esta nueva doctrina, desde entonces la Unión Soviética viene siguiendo una política de «coexistencia pacífica». Al decir de Jrushev: «En nuestros días no existen sino dos vías: o bien la coexistencia pacífica, o bien la guerra más destructiva de toda la Historia. ¡No hay tercera vía!»<sup>19</sup>. La coexistencia pacífica, «en su acepción más simple, significa la renuncia a la guerra como medio de arreglar las cuestiones litigiosas»<sup>20</sup>. «La coexistencia puede y debe transformarse en competición pacífica para la mejor satisfacción de las necesidades del hombre»<sup>21</sup>. «La coexistencia pacífica es la continuación de la lucha entre dos sistemas sociales, pero se trata de una lucha conducida por medios pacíficos, sin guerras y sin intervenciones en los asun-

---

<sup>18</sup> «XXème Congrès du Parti Communiste de l'Union Soviétique». *Recueil de Documents*. París, 1956. Pág. 44.

<sup>19</sup> N. JRUSHEV: *Ce que je pense de la coexistence pacifique*. París, 1960. Páginas 12.

<sup>20</sup> *Ibid.* Pág. 4.

<sup>21</sup> *Ibid.* Pág. 6.

tos internos de otros países. Es, para nosotros, una lucha económica, política e ideológica, no una prueba con armas»<sup>22</sup>.

Tal es la concepción rusa de la «coexistencia pacífica», según las formulaciones de Jruschev, y reflejándola, en la Carta del Comité central del Partido comunista de la U. R. S. S. al del chino, acaba de decirse: «La política de coexistencia pacífica responde a los intereses fundamentales de todos los pueblos, favorece el fortalecimiento de las posiciones del socialismo, el crecimiento de la influencia internacional de los países socialistas, eleva la autoridad y la influencia de los comunistas»<sup>23</sup>.

Pero, ante ella, los chinos han formulado varias reservas que implican unas serias divergencias:

1.<sup>a</sup> Para el Partido comunista chino «es absolutamente inconcebible que la coexistencia pacífica se pueda realizar sin luchas. Es más inconcebible todavía que el establecimiento de relaciones de coexistencia pacífica pueda eliminar la lucha de clases en el ámbito internacional, el antagonismo entre el sistema socialista y el sistema capitalista, y el antagonismo entre las naciones opresoras»<sup>24</sup>. Sin embargo, «aquellos que atacan a China, sostienen que por medio de la coexistencia pacífica se puede «renovar la estructura de todo el mundo» y «realizar un mundo sin guerras». «Estas opiniones del camarada Togliatti y otros camaradas..., en realidad sustituyen en la arena internacional la lucha de clases por la colaboración de clases y abogan por la fusión del sistema socialista y del sistema capitalista.» Y olvidan que «la historia de los diecisiete años de postguerra ha demostrado que no han cesado ni un momento las guerras parciales de una u otra clase. Las naciones y pueblos oprimidos harán necesariamente revoluciones. Si el imperialismo y los reaccionarios recurren a la fuerza para reprimir las revoluciones, es inevitable el estallido de guerras civiles o guerras de liberación nacional. Los marxistas-leninistas hemos considerado siempre que es posible eliminar todas las guerras y alcanzar «un mundo sin guerras», sólo después de eliminar el régimen imperialista y de abolir el sistema de opresión del hombre por el hombre y de explotación del hombre por el hombre, y no antes de ello».

2.<sup>a</sup> «Nosotros sostenemos que la coexistencia pacífica entre los Estados con distinto régimen social y la revolución de las naciones y clases oprimi-

<sup>22</sup> Discurso de N. JRUSCHEV en Nobosibirsk, el 10 de octubre de 1959.

<sup>23</sup> *Pravda*. Moscú, 3 abril 1963.

<sup>24</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

das de diversos países son problemas de distinta categoría, no son problemas de una misma categoría. El principio de coexistencia pacífica sólo puede aplicarse a las relaciones entre los países con distinto régimen social, pero no a las relaciones entre las naciones oprimidas y las opresoras, ni a las relaciones entre las clases oprimidas y las opresoras. El problema que tienen las naciones y pueblos oprimidos es llevar a cabo luchas revolucionarias y derribar la dominación del imperialismo y de los reaccionarios, y no es, ni puede ser, la coexistencia pacífica con ellos.» Las aseveraciones de «Togliatti y los que atacan a China», «exigen en realidad que las naciones oprimidas «coexistan pacíficamente» con los gobernantes colonialistas; que las naciones oprimidas se sometan a la dominación colonialista y que no opongan resistencia, no luchen por la independencia, ni mucho menos hagan guerras de liberación nacional. De aceptarse tales aseveraciones, ¿no significaría eso que han violado el principio de «coexistencia pacífica» y cometido errores el pueblo chino, el pueblo coreano, el pueblo vietnamita, el pueblo cubano, el pueblo argelino y los pueblos de otros países al hacer sus revoluciones?»

3.\* Frente a la tesis del comunismo occidental, favorable a una acción conjunta de todos los Estados en las zonas subdesarrolladas para contribuir al progreso de estos pueblos, los chinos afirman que «dos países socialistas no deben jamás apoyar la política colonialista del imperialismo hacia las zonas subdesarrolladas, ni mucho menos realizar junto con éste un «intervención conjunta» en dichas zonas. El que proceda de esta manera traicionará al internacionalismo proletario y servirá a los intereses del imperialismo y colonialismo». Para el Partido comunista chino, el ejemplo del Congo demuestra lo fundado de su tesis al respecto. En cambio, «Togliatti y algunos otros camaradas», en relación al problema fronterizo entre la China y la India <sup>24 bis</sup>, «tienen una actitud que refleja una interpretación de la coexistencia

---

<sup>24 bis</sup> La actitud de la Unión Soviética ante el conflicto chino-hindú produjo una reacción en China que es bien puesta de manifiesto en los siguientes párrafos del editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963: «El hecho es que las divergencias internas entre los Partidos hermanos no se hicieron públicas en el verano de 1960, sino mucho antes, en vísperas de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, o más exactamente, el 9 de septiembre de 1959. En se día, un país socialista, poniendo oídos sordos a las repetidas explicaciones sobre la verdad y los consejos de parte de China, dió a conocer, precipitadamente, por intermedio de su agencia oficial de noticias, una declaración acerca del incidente fronterizo chino-hindú. Sin hacer una distinción entre lo justo y lo erróneo, esta declaración manifestó su «pesar» ante el choque fron-



pacífica equivocada, pues, según ellos, «los países socialistas deben hacer una concesión tras otra a los países capitalistas; no deben incluso luchar en defensa propia ante ataques armados, sino renunciar». Y en el caso de Cuba, «¿cómo es posible que se interprete el apoyo resuelto del pueblo chino al pueblo cubano, en su lucha contra la inspección internacional y en defensa de su soberanía, como oposición a la coexistencia pacífica o como deseo de sumergir a otros en una guerra termonuclear?... A lo que nos hemos opuesto resueltamente—ahora y en el futuro—es al sacrificio de la soberanía de otro país como medio para llegar a un compromiso con los imperialistas. Tal compromiso sólo puede ser considerado como apaciguamiento ciento por ciento, un «Munich» puro y simple»<sup>25</sup>.

Bien entendido que los comunistas chinos admiten la flexibilidad del compromiso, pero sólo sobre la base de principios. Liu-Chao-Chi, en su discurso ante el VII Congreso del Partido comunista chino, dijo: «La flexibilidad sin principios, las concesiones y compromisos que van más allá de los principios, y la ambigüedad o confusión de principios, son todos erróneos»; y en la revista *Hongqi*, se acaba de escribir: «distinguimos entre los diversos tipos de compromiso: aprobamos los compromisos beneficiosos para la causa del pueblo y la paz mundial, y nos oponemos a los compromisos de carácter de traición»<sup>26</sup>.

Por eso los chinos no aceptaron el «compromiso cubano» que los rusos han querido equiparar al compromiso leninista firmando el Tratado de Paz de Brest-Litovsk: «Fue algo enteramente diferente. En los acontecimientos de Cuba el pueblo cubano y sus jefes estaban determinados a luchar hasta la muerte por defender la soberanía de su patria, demostrando un gran heroísmo y elevados principios; no cometieron ni el error del aventurerismo ni el de capitulacionismo. Sin embargo, durante el incidente de Cuba, ciertas

---

terizo chino-hundú, cuando en realidad condenaba la justa posición de China. Ellos lo calificaron, además, de «lamentable» y «estúpido». Esta fue realmente la primera ocasión en la historia en que, cuando un país socialista era objeto de provocaciones armadas por parte de un país capitalista, otro país socialista, en lugar de condenar a los reaccionarios que habían iniciado esas provocaciones armadas, condenó al país hermano suyo... Es de extrañar que cuando el Gobierno de Nehru inició las provocaciones y ataques contra un país socialista hermano, algunos sedicentes marxistas-leninistas hayan abandonado los principios del internacionalismo proletario y adoptado una posición de «neutralidad», y que, en la práctica, no sólo apoyen en lo político la política antichina del Gobierno de Nehru, sino que también le suministren materiales bélicos.»

<sup>25</sup> Renmin Ribao, 31 diciembre 1962.

<sup>26</sup> *Hong-ki*. Editorial «El leninismo y el revisionismo contemporáneo». Enero 1963.

personas cometieron primero el error de aventurerismo y después el de capitulacionismo, exigiendo al pueblo cubano que aceptase humillantes condiciones que significaban el sacrificio de la soberanía de su patria»<sup>27</sup>.

En definitiva, los comunistas occidentales y los chinos discrepan en el alcance del principio de la «coexistencia pacífica». Pero téngase en cuenta que muy recientemente el Comité central del Partido comunista de la U. R. S. S. parece haberse inclinado en este punto del lado chino, al sostener: «La coexistencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales supone la continuación de la lucha ideológica, política y económica entre los dos sistemas sociales; la lucha de clase de trabajadores dentro de los países del sistema capitalista, incluyendo la lucha armada, cuando los pueblos lo estimen inevitable; el desarrollo ineludible del movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y de los países sojuzgados»<sup>28</sup>.

##### 5. *Las vías para la construcción del comunismo.*

Desde que en 1958 Mao Tsé-tung lanzó el movimiento de las comunidades populares<sup>29</sup>, los chinos proclamaron que emprendían una vía directa hacia el comunismo, mientras que Jrushev admitía que la U. R. S. S. estaba entonces todavía en el período de construcción del socialismo. En su discurso ante la Televisión norteamericana, el 27 de septiembre de 1959, decía el Jefe del Gobierno soviético: «Bajo el socialismo, la remuneración del trabajador está determinada por la cantidad y calidad de su trabajo para el bien de la sociedad. Cuando hayamos desarrollado todavía más la producción,

---

<sup>27</sup> *Hongqi*. Editorial de 4 de marzo de 1963.

<sup>28</sup> *Pravda*, 3 abril 1963.

<sup>29</sup> Una «comunidad popular» es una unidad económica y social formada por la fusión de varias cooperativas, a las que se les incorpora toda propiedad privada. Comprende explotaciones agrícolas, empresas industriales, una administración con servicios conexos y una milicia armada. En general, el territorio de una comunidad corresponde al de una circunstancia administrativa. Las comunidades aseguran un cierto número de funciones que antes eran de la responsabilidad del Estado; son la autoridad superior del territorio para las cuestiones financieras, garantizando el pago de las contribuciones al Estado. Cada comunidad elabora su propio programa a largo plazo y un plan anual de desarrollo, en el cuadro del plan económico del Estado. Los comités de gestión de la comunidad se hallan bajo el control directo de los servicios competentes del Estado y el dominio del Partido comunista se ejerce por medio de Comités que agrupan a los cuadros principales de las comunidades. (Vide *Les Communes Chinoises*. Cuaderno número 8 de «Démocratie Française». París, 1959.)

acumulado aún más riquezas, entonces pasaremos a su reparto comunista: cada uno trabajará según sus capacidades y gozará de los bienes según sus necesidades.»

No es extraño que ante el experimento chino, la U. R. S. S. reaccionara primero muy friamente, silenciando en la Prensa rusa la constitución y desarrollo de las comunidades populares chinas, y, cuando el fracaso de éstas fue ya evidente, terminara criticando a los gobernantes de Pekín<sup>30</sup>. En su discurso ante el XXI Congreso del Partido Comunista soviético (1959), dijo Jrushev: «El paso del estadio socialista del desarrollo a la fase superior es un proceso histórico conforme a una ley que no se puede interrumpir o cambiar arbitrariamente. Algunos camaradas pueden decir que es preciso introducir más rápidamente los principios del comunismo; pero pasar prematuramente a la distribución según las necesidades, cuando las condiciones económicas no han sido creadas todavía para esto, cuando no se ha llegado a establecer la abundancia de los bienes materiales y cuando la gente no está preparada para vivir y trabajar a la manera de los comunistas, esto significaría producir un perjuicio a la causa de la edificación del comunismo.»

Ciertamente, ya a finales de 1959, el Partido comunista chino tuvo que reconocer que China no estaba todavía en el tránsito hacia el comunismo, porque ésta «era una tarea gigante y extremadamente compleja». Pero, indudablemente, Mao había dado los primeros pasos por un nuevo camino para que una sociedad de masas subdesarrolladas pudiera, al costo de inmensos sacrificios, llegar más velozmente hacia el comunismo que no siguiendo la más moderada vía soviética.

Y, desde luego, la vía china es la antítesis de las «reformas estructurales» que sostienen los partidos comunistas occidentales para construir el socialismo. Los chinos condenan tal teoría, según la cual «la Italia de hoy no tiene necesidad de realizar la revolución proletaria, de romper el aparato del Estado burgués ni de establecer la dictadura del proletariado. Puede pasar al socialismo «gradualmente» y «pacíficamente», tan sólo mediante «una serie de reformas»: la nacionalización de las grandes empresas, la planificación económica y la ampliación de la democracia dentro del marco de la Constitución de Italia. De hecho, ellos consideran al Estado como un instru-

---

<sup>30</sup> «Ciertos camaradas... han atacado al Partido comunista chino por su línea general para la construcción socialista, su gran salto adelante y sus comunidades populares», indícase en el *Renmin Ribao*, 27 febrero 1963.

mento por encima de las clases, creen que un Estado burgués también puede aplicar una política socialista, toman la democracia burguesa como una democracia por encima de las clases y piensan que mediante tal democracia el proletariado puede ascender a «clase dirigente». Semejante teoría de «reformas estructurales» traiciona completamente las teorías del marxismo-leninismo concernientes a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado»<sup>31</sup>.

Mas «parece que Togliatti y otros camaradas no solamente desean introducir la «vía italiana» para la clase trabajadora y el pueblo trabajador de Italia, sino imponerlo a los pueblos del restante mundo capitalista. Porque ellos consideran su propuesta «vía italiana» como la «vía de avance al socialismo» para la totalidad del mundo capitalista de hoy y aparentemente el único camino», dicen alarmados los chinos<sup>32</sup>, que ven en tal teoría unas ideas «muy viejas y gastadas: las del socialismo burgués» que representó Kautsky.

En especial, frente a la tesis de Togliatti de que «es posible pasar al socialismo adoptando la vía parlamentaria»<sup>33</sup>, los comunistas chinos sostienen que si bien el «tomar parte en la lucha parlamentaria constituye uno de los métodos de lucha legal que debiera ser utilizado, en ciertas condiciones, por la clase trabajadora», hay que tener muy en cuenta que «todos los parlamentos burgueses, incluyendo el italiano, poseen una naturaleza de clase y sirven como pantalla a la dictadura burguesa». Por ello, lo que hay que hacer es «aplantar la vieja máquina del Estado burgués y establecer la dictadura del proletariado»<sup>34</sup>. «Mientras la máquina estatal burocrático-militar exista, será imposible que el proletariado y sus aliados puedan obtener la mayoría parlamentaria en condiciones normales y de acuerdo con la ley electoral burguesa.» «¿Puede la clase trabajadora convertirse en la clase gobernante confiando simplemente en votos y elecciones? La Historia no ofrece ni un solo caso de que una clase oprimida se convierta en gobernante a través de una votación.» «Si los comunistas abandonan el camino de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, poniendo sus mejores deseos en ganar una mayoría en el Parlamento burgués por medio de votos, y esperar a que se les conceda el Poder para dirigir el Estado», seguirán una mala vía y degenerarán en «un apéndice de la burguesía».

<sup>31</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

<sup>32</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>33</sup> P. TOGLIATTI: «El Parlamento y la lucha por el socialismo». *Pravda*, 7 marzo 1956.

<sup>34</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

En definitiva, como «hasta la fecha la Historia no ha sido testigo de ningún ejemplo de transición pacífica del capitalismo al socialismo»<sup>35</sup>, «los comunistas no pueden, de ninguna manera, disminuir en lo más mínimo su preparación para la revolución», empleando «una doble táctica: al mismo tiempo que se preparan para el desarrollo pacífico de la revolución, deben estar suficientemente preparados para el desarrollo no pacífico de ella. Sólo de esta manera podrán evitar ser cogidos desprevenidos cuando emerja una situación favorable para la revolución y cuando la burguesía recurra a la violencia para reprimir la revolución. Incluso si el Poder puede conquistarse por medios pacíficos, también se debe estar preparado para hacer frente de inmediato a la intervención armada del imperialismo extranjero y a la rebelión armada de los contrarrevolucionarios respaldados por el imperialismo. Los comunistas deben concentrar su principal atención en la acumulación de las fuerzas revolucionarias a través de arduos esfuerzos y estar listos para repeler el ataque armado de la burguesía, en caso necesario. No deben poner énfasis unilateral en la transición pacífica, ni concentrar su atención principal en la posibilidad de la transición pacífica. De lo contrario, adormecerán infaliblemente la voluntad revolucionaria del proletariado, se desarmarán ideológicamente y se colocarán en lo político y en lo organizativo en una situación completamente pasiva e impreparada, y terminarán por enterrar la causa de la revolución proletaria».

En esta polémica entre los comunistas chinos e italianos, los rusos han formulado la tesis de la competencia interna exclusiva, indicando muy recientemente<sup>36</sup> que «la elaboración de las formas y de los métodos de lucha por el socialismo en cada uno de los países, sigue siendo asunto interno de la clase trabajadora de este país y de su vanguardia comunista. Ningún otro partido hermano, independiente de su numerosidad, experiencia y autoridad, puede determinar la táctica, la forma y los métodos de la lucha revolucionaria en otros países. No se debe frenar el entusiasmo de las masas revolucionarias en la lucha por la victoria de la revolución socialista, cuando para esto han madurado las condiciones objetivas y subjetivas. Esto sería mortal. Sin embargo, no se debe empujar artificialmente la revolución si para esto no han madurado las condiciones» Y, con postura ecléctica, seña-

<sup>35</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>36</sup> Carta del Comité Central del Partido comunista de la U. R. S. S. al Comité Central del Partido comunista chino. *Pravda*, Moscú, 3 abril 1963.

lan: «La clase obrera y su vanguardia, el Partido marxista-leninista, quieren realizar la revolución socialista por los medios pacíficos, sin la guerra civil. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase trabajadora y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país... Todo depende de las condiciones concretas de la distribución de las fuerzas dentro del país y en el escenario mundial.» Mas también indican: «Se entiende que en cualquiera de las formas en que se realice la transición del capitalismo al socialismo, ella es posible solamente por el camino de la revolución socialista, la dictadura del proletariado en sus diversas formas.»

En suma, los comunistas chinos se oponen a la multiplicidad de vías para la instauración del comunismo y sostienen la existencia de un «camino común por el cual marchan los pueblos del mundo hacia la abolición del capitalismo y hacia el establecimiento del socialismo»<sup>37</sup>, esto es, la unidad sustancial del proceso revolucionario. El dirigente comunista italiano Longo, decía ya en 1961 ante el Comité central de su Partido: «El conflicto entre el Partido comunista de la Unión Soviética y el Partido comunista chino se refiere a una cuestión mucho más importante que la de la coexistencia pacífica, la posibilidad de evitar la guerra atómica o la polémica sobre el culto de la personalidad de Stalin. La cuestión real es la diferencia entre sus puntos de vista sobre la verdadera vía hacia el socialismo y el comunismo. Los chinos creen que el desarrollo del comunismo en los varios países del bloque comunista debe ser indivisible. Los países más adelantados económicamente deben mostrar más interés por las dificultades y sufrimientos de los países socialistas más retrasados y poner a su disposición todos sus recursos materiales.»

Frente a esta posición china, los rusos no sólo aceptan la mutiplicidad de vías, sino también las diferencias de ritmo y de situaciones. Por ello, en la Conferencia de Bucarest de 1960 se proclamó que «la Unión Soviética está realizando con éxito el desarrollo de la sociedad comunista; otros países en el campo socialista están poniendo con éxito los cimientos del socialismo y alguno de éstos está entrando en la fase de la construcción de la sociedad socialista plenamente desarrollada». Es decir, afirman la preeminencia de la U. R. S. S. y la necesidad de que el país-guía conserve su situación de adelantado.

---

<sup>37</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

6. *Entre el dogmatismo y el revisionismo.*

Las expuestas divergencias dentro del movimiento comunista mundial, y no sólo entre Rusia y China, muestran efectivamente que hoy el comunismo conoce tres formulaciones: el dogmatismo chino, el revisionismo occidental y la posición intermedia de la Unión Soviética, en la cual sus dirigentes oscilan entre continuar la línea revisionista de Jruschev<sup>38</sup> o seguir una dogmática neo-stalinista, popular entre la mayoría de los cuadros.

El Partido comunista chino hasta hoy ha tenido cuidado en no estar en polémica directa con el ruso, aun cuando las alusiones no pueden ser más transparentes. Mas, formalmente al menos, los chinos todavía respetan la antigüedad, si no la primacía del «gran Partido hermano» y el valor primario de la experiencia rusa. Pero no dejan de exaltar el valor de su propia experiencia, llegando a recordar la predicción de Lenin: «las futuras revo-

<sup>38</sup> En su editorial del 19 de abril de 1963, el periódico de Tirana *Zeri i Populit*, órgano del Partido comunista albanés, dice: «Jruschev ha renunciado a la lucha política entre los dos sistemas [socialista y capitalista], ha desnaturalizado la concepción leninista de la coexistencia pacífica, ha sacrificado el movimiento revolucionario a la lucha por la paz y por la coexistencia... Para Jruschev, desde ahora en adelante, los destinos del mundo dependen de los contactos personales entre los «grandes», es decir, principalmente entre él y Kennedy... ¿Cuál es, entonces, el papel y la importancia de las masas revolucionarias?... Paralelamente a ello, Jruschev es derrotista y pesimista y, dibujando un cuadro catastrófico de la guerra nuclear, se asocia al reto nuclear de los imperialistas y daña enormemente la causa del comunismo. En este trabajo negativo y destructivo, Jruschev no ha vacilado en definir como «helicistas» a los que buscan los caminos para destrozar al imperialismo y a los que incitan a los pueblos oprimidos a sublevarse contra sus opresores... y además de ello, piensa que las contradicciones entre los dos sistemas no serán eliminadas con la victoria de la revolución, sino mediante la competencia económica.»

Y aunque sin citar a Jruschev, indudablemente el editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963 se refiere a él al señalar que «ciertos camaradas» son culpables de «aventurerismo y capitulacionismo», y concluir rudamente: «El hombre, o el Partido, o el grupo político—y poco importa lo que haya podido hacer por el movimiento obrero—que se aparte de la vía marxista-leninista, para encaminarse por la vía revisionista, y que además, se deje resbalar cada vez más bajo por esa vía, no puede más que convertirse en lacayo de la burguesía, aborrecido por el proletariado.»

Importa advertir que tal conclusión no la encontramos en el texto del mencionado editorial del *Renmin Ribao* (27-II-1963) tal como ha sido publicado en castellano en *Pekín informa. Revista de noticias y puntos de vista de China*. 1. Número especial. Pekín, 1963. Figura en el artículo de ROBERT GUILLAIN, publicado en *Le Monde*, de París, y bajo el título «Jaque chino al comunismo occidental», en *Pueblo*, de Madrid, del 2 de mayo de 1963.

luciones de Asia mostrarán particularidades más grandes que la revolución rusa», e incluso a proclamar, con Lu Ting-yi en 1951: «El prototipo de la revolución en los países imperialistas es la Revolución de Octubre. El prototipo de las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales es la Revolución china»<sup>39</sup>, fórmula ésta que parece apuntar más a un bipolarismo comunista, que a una lucha por la primacía en la dirección del comunismo mundial aunque en el fondo tal vez no pueda ser evitada tal gran pugna.

Con arreglo a la fórmula de Lu Ting-yi, ahora se sostiene en *Hongqi*: «La experiencia de la lucha del pueblo chino tiene una significación práctica para las luchas de liberación del pueblo en muchos países y regiones de Asia, Africa y América Latina. La gran Revolución de Octubre ligó a la lucha revolucionaria del proletariado con el movimiento de liberación de las naciones oprimidas, y le abrió un nuevo paso. El éxito de la revolución del pueblo chino ha suministrado a las naciones oprimidas un gran ejemplo de victoria»<sup>40</sup>. Mas también en el *Renmin Ribao* se afirma: «el Partido comunista de China, bajo la dirección de Mao Tsé-tung, ha desarrollado de manera creadora el marxismo-leninismo, integrando la verdad universal de éste con la realidad concreta de la revolución china. A pesar de que, al igual que las revoluciones de otros países, la revolución china tiene muchas características especiales, los comunistas chinos han visto siempre en la revolución de China una continuación de la Gran Revolución de Octubre»<sup>41</sup>.

De todas formas, por un lado y por otro se afirma la independencia de cada uno de los partidos comunistas<sup>42</sup> proclamada en la Declaración de

<sup>39</sup> *People's China*, 1 julio 1951.

<sup>40</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>41</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

<sup>42</sup> Según el manual soviético *Strany Mira* («Los países del Mundo»), publicado en Moscú en 1963, hay los siguientes 88 Partidos comunistas:

Nueve en Europa oriental: Unión Soviética (fundado en 1903), Albania (1941), Alemania oriental (1946), Bulgaria (1919), Hungría (1918), Polonia (1918), Rumania (1921), Checoslovaquia (1921) y Yugoslavia (1919).

Veinte en Europa occidental: Alemania (1918), Austria (1918), Bélgica (1921), Dinamarca (1919), España (1920), Finlandia (1918), Francia (1920), Gran Bretaña (1920), Grecia (1918), Islandia (1930), Irlanda (1933), Irlanda del Norte (1933), Italia (1921), Luxemburgo (1921), Noruega (1921), Holanda (1918), Portugal (1921), San Marino (1922), Suecia (1917) y Suiza (1921).

Cuatro en Asia comunista: China (1921), Corea (1925), Mongolia (1921) y Vietnam (1930).

Veinte en Asia no comunista: Birmania (1939), Camboya (1955), Ceilán (1942), Chi-



la Conferencia de Moscú de noviembre de 1960: «Todos los partidos marxistas-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas-leninistas. Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.» Este principio acaba de ser reiterado en la Carta del Comité central del Partido comunista de la U. R. S. S. al chino: «Nosotros subrayamos ante todo el mundo que en el movimiento comunista, lo mismo que en la colaboración socialista, existía y existe la igualdad completa de todos los partidos comunistas y trabajadores, de todos los países socialistas. En el movimiento comunista no hay partidos «superiores» y «subordinados». No puede ser de otra manera. El dominio de un partido, o la manifestación de cierta hegemonía no daría nada positivo al movimiento comunista internacional. Todos los partidos comunistas son independientes e iguales en derecho, todos son responsables de la suerte del movimiento comunista, por sus victorias y fracasos, todos deben construir sus relaciones a base del internacionalismo proletario y de la ayuda mutua»<sup>43</sup>.

---

pre (1926), India (1933), Indonesia (1920), Iraq (1934), Israel (1918), Irán (1920), Jordania (1921), Japón (1922), Laos (1955), Líbano (1924), Malaya (1930), Nepal (1949), Pakistán (1948), Filipinas (1930), Siria (1924), Tailandia (1942) y Turquía (1920).

Dos en Oceanía: Australia (1920) y Nueva Zelanda (1921).

Veintitrés en Iberoamérica: Argentina (1918), Bolivia (1950), Brasil (1922), Chile (1922), Colombia (1930), Costa Rica (1930), Cuba (1925), Ecuador (1928), Guadalupe (1958), Guatemala (1922), Haití (1934), Honduras (1954), Martinica (1957), Méjico (1919), Nicaragua (1939), Panamá (1943), Paraguay (1934), Perú (1928), Puerto Rico (1934), República Dominicana (1942), El Salvador (1930), Uruguay (1920) y Venezuela (1937).

Dos en América del Norte: Canadá (1921) y Estados Unidos (1919).

Ocho en África: Sudáfrica (1921), Argelia (1936), Basutolandia (1961), Egipto (1920), Marruecos (1943), Reunión (1959), Sudán (1946) y Túnez (1937).

A esta lista habría que añadir varios grupos comunistas que todavía no han obtenido el reconocimiento oficial de Moscú: Madagascar, Nigeria, Camerón, etc. Mas no tardarán en unirse a la Internacional comunista.

<sup>43</sup> *Pravda*, 3 abril 1963.

Con esta explícita declaración, los rusos se pliegan ante los chinos, que en su editorial del *Renmin Ribao* del 27 de febrero de 1963, habían dicho: «Thorez y otros camaradas afirman que estas divergencias se produjeron porque el Partido comunista de China no aceptó las tesis del XX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética.

No obstante, los mismos comunistas distinguen perfectamente entre partidos comunistas que rigen Estados y los que no. Y claro es que dentro de los primeros, al menos *de facto*, el de la U. R. S. S. tiene una especial preeminencia y marca la orientación a los demás, los cuales en su gran mayoría lo siguen fielmente con plena disciplina y obediencia. Pero esta unidad se ha roto con la indicada tripartición dentro del movimiento comunista mundial, singularmente con la doble y contraria escisión producida: la yugoslava, excomulgada por los dogmáticos, y la albanesa, condenada por los revisionistas.

Bien entendido que los chinos niegan que estén en una posición dogmática: «algunos sedicentes «marxista-leninistas creadores» dicen que los tiempos han cambiado, las condiciones ya no son las mismas y que ya no es necesario repetir los principios fundamentales establecidos por Marx y Lenin. Ellos se oponen a que citeamos las obras clásicas del marxismo-leninismo para aclarar los problemas y califican esta práctica de «dogmatismo»... *L'Humanité*, órgano del Partido comunista francés, ha llegado a atacar al Partido comunista de China con estas palabras: «Desnaturalizando el marxismo-leninismo al punto de no conservar de él más que fórmulas congeladas, se arrojan el derecho de ser sus sumos sacerdotes, encargados de enunciar sus dogmas»... Cuando ahora ciertas gentes propagan que nosotros somos

---

Esta afirmación suya es, en sí misma, una violación de los principios que rigen las relaciones entre los Partidos hermanos, principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú. Conforme a estos dos documentos acordados en común, los Partidos hermanos son iguales e independientes en sus relaciones. Nadie tiene derecho a exigir que todos los Partidos hermanos acepten las tesis de un determinado Partido. Las resoluciones de ningún Congreso de ningún Partido pueden tomarse como una línea común del movimiento comunista internacional, ni tienen fuerza obligatoria para otros Partidos hermanos. Si Thorez y otros camaradas quieren aceptar los puntos de vista y resoluciones de otro Partido, esto es cosa suya. En cuanto al Partido comunista de China, hemos sostenido siempre que los principios de acción comunes que son obligatorios para nosotros y todos los demás Partidos hermanos sólo pueden ser el marxismo-leninismo, sólo pueden ser los documentos conjuntos acordados unánimemente por los partidos hermanos, y no las relaciones de un Congreso de un Partido hermano cualquiera, de ninguna otra cosa.»

Cfr. el estudio de P. FEDENKO: *Las relaciones entre el Partido comunista de la Unión Soviética y los Partidos comunistas de los países satélites*. En C. E. S. «Selecciones del Fondo documental». Núm. 5. Madrid, 1963. Págs. 14-30. Aunque, como bien advierte FEDENKO (pág. 27), las relaciones recíprocas entre el P. C. U. S. y el chino no caben en el tema que expone, ya que China no puede ser considerada satélite de la Unión Soviética.

«dogmáticos», debemos decirles con franqueza: El Partido comunista de China tiene rica experiencia en la lucha contra el dogmatismo... [Ya] en 1942 el camarada Mao Tsé-tung hizo una aguda crítica del dogmatismo en los siguientes términos: «Hasta la fecha hay todavía muchos que consideran determinados pasajes de las obras marxista-leninistas como una especie de panacea que, una vez adquirida, puede usarse para curar con la mayor facilidad todas las enfermedades. Estas personas sufren de una completa ignorancia infantil; debemos iniciar una campaña para iluminarlas. Estas personas ignorantes son las que miran al marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: vuestro dogma no sirve para nada. Marx, Engels, Lenin y Stalin han dicho y repetido que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción.» Y tras el rechazo del calificativo<sup>44</sup> explican<sup>45</sup> la célebre tesis de Mao de la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china: «Por una parte, hay que persistir en todo momento en la verdad universal del marxismo-leninismo, porque de otra manera se cometerán errores de oportunismo de derecha o de revisionismo; por otra parte, hay que partir en todo momento de la realidad, mantener estrechos vínculos con las masas, sintetizar constantemente la experiencia de la lucha de éstas y examinar el propio trabajo a la luz de la experiencia práctica, porque de otra manera se cometerán errores de dogmatismo... Al adherirnos a la verdad universal del marxismo-leninismo, debemos combatir el dogmatismo, justamente porque ésta está divorciado de la práctica concreta de la revolución... [Su error] es hacer de los principios fundamentales del marxismo-leninismo algo marchito y petrificado... Cuando el organismo dirigente de un partido comete el error de dogmatismo, no podrá dominar las leyes que rigen el movimiento revolucionario en la práctica. Será inevitablemente lánguido y pasivo en el terreno teórico y cometerá mil errores en la táctica.

<sup>44</sup> Calificativo que, no obstante sus explicaciones, siguen aplicando a los chinos no sólo los yugoslavos (*Politika*, Belgrado, 6 mayo 1963), sino los rusos, y así en un editorial de *Pravda* (4 mayo 1963) acaba de escribirse, apuntando a los chinos: «El no reconocer los cambios fundamentales de la situación histórica actual y repetir automáticamente las anticuadas fórmulas sobre la inevitabilidad de la guerra y sobre la necesidad de erigir barricadas en las ciudades capitalistas, con el fin de conseguir así la victoria de la revolución mundial, no es más que una traición al marxismo, un puro y atrasado dogmatismo.»

<sup>45</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

Un partido así no podrá conducir de manera alguna al movimiento revolucionario de su pueblo a la victoria.»

En cambio, los chinos afirman<sup>46</sup> que es mucho mayor el peligro del revisionismo, que achacan a sus adversarios: «En cierta etapa del desarrollo de un partido comunista, el dogmatismo y el sectarismo pueden ser los principales peligros. Las dos Declaraciones de Moscú son totalmente correctas al señalar la necesidad de oponerse al dogmatismo y al sectarismo. Sin embargo, precisamente como señalan las dos Declaraciones de Moscú, el peligro primordial para el movimiento comunista internacional en su conjunto, en las condiciones actuales, es el revisionismo contemporáneo; «al tergiversar el marxismo-leninismo y privarlo de su alma revolucionaria, refleja en la teoría y en la práctica la ideología burguesa, paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera...». En la actualidad, los revisionistas contemporáneos se oponen al marxismo-leninismo so pretexto de oposición al dogmatismo, renuncian a la revolución so pretexto de oposición al aventurerismo de «izquierda» y abogan por compromisos sin principios y el capitulacionismo so pretexto de flexibilidad en la táctica.» Los revisionistas «sirven a las necesidades actuales del mundo imperialista, de los revolucionarios de varios países o de la burguesía de sus propios países... Sustituyen el materialismo histórico y el materialismo dialéctico por el pragmatismo burgués»<sup>47</sup>. Y «el revisionismo contemporáneo no sólo ha aparecido en algunos países capitalistas [Italia, Francia], sino que también puede aparecer en los países socialistas. La camarilla de Tito fué la primera en levantar la bandera del revisionismo». «El revisionismo representa los intereses de las aristocracia obrera y, por tanto, también representa los de la burguesía reaccionaria.» En suma, «actualmente hay dos clases de relojes: el reloj del marxismo-leninismo, de las dos Declaraciones de Moscú, y el reloj del revisionismo contemporáneo, representado por la camarilla de Tito. ¿Con cuál reloj debe uno sincronizar el suyo?»

7. *La necesidad de resolver las divergencias doctrinales: hacia una nueva Conferencia mundial comunista.*

La importancia de este debate doctrinal es indudable. Los chinos subrayan que tal «debate sobre soluciones de teoría, líneas fundamentales y po-

<sup>46</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

<sup>47</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

líicas, que se despliega actualmente en el movimiento comunista internacional... va a tener una importancia vital en el éxito o en el fracaso de la causa del proletariado y del pueblo, de la clase trabajadora de todo el mundo y en el futuro de la humanidad»<sup>48</sup>.

El marxismo ha tenido ya dos debates del mayor significado histórico. El primero fué el gran debate que sostuvo Lenin contra Kautsky y Bernstein y los «otros revisionistas y oportunistas de la Segunda Internacional». El segundo fué el gran debate de los comunistas de la Unión Soviética y de otros países, encabezados por Stalin y llevado a cabo contra Trotsky, Bujarin y «otros aventureros de izquierda y oportunistas de derecha». Actualmente está planteado un tercero, «provocado, en sus comienzos, por la pandilla de Títo en Yugoslavia con su abierta traición al marxismo-leninismo».

Según los chinos, primero en la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1957 y, sobre todo, en la Proclamación de la Conferencia de Moscú de 1960, se había llegado a un acuerdo entre todos los partidos comunistas para condenar severamente a los dirigentes de la Liga yugoslava de comunistas. «Pero no mucho tiempo después, los líderes de ciertos partidos hermanos se retractaron de nuevo de los acuerdos que habían firmado, e hicieron públicos ataques a otros partidos hermanos en el Congreso de su propio partido, dejando desnudas ante el enemigo las diferencias existentes en el movimiento comunista internacional.»

Ante ello, los chinos estiman que no habiéndose aceptado su propuesta de reunir una nueva Conferencia de representantes de los partidos comunistas de todos los países para «solucionar el problema de las divergencias actuales en el movimiento comunista internacional»<sup>49</sup> y habiendo sido desafiados primero de manera pública, se vieron obligados a entrar en la discusión pública. Pero al punto que han llegado las cosas, reclaman el cumplimiento de la Declaración de Moscú de 1957, que dispone: «además de las entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartito de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar Conferencias más amplias de los partidos comunistas y obreros para discutir los problemas de la actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta para los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo». Este acuerdo fué reiterado en 1960.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> *Renmin Ribao*, 31 diciembre 1962.

En definitiva, teniendo en cuenta que «los ataques abiertos y unilaterales contra cualquier partido hermano no ayudan a la solución de los problemas ni a la unidad, hemos sostenido consecuentemente que los partidos hermanos que tienen disputas y divergencias entre sí, deben poner término a la polémica pública y volver a la órbita de las consultas internas»<sup>50</sup>. «En abril de 1962, el Comité Central del Partido comunista de China informó al Partido hermano concerniente [U. R. S. S.] que apoyábamos de todo corazón la proposición formulada por varios otros partidos hermanos y que creíamos conveniente considerar la convocatoria de una Conferencia de representantes de todos los partidos comunistas y obreros para discutir problemas de interés común.» «Ahora lo hacemos una vez más.»

En efecto, se sabe que en el pasado año y en los primeros meses del presente los chinos han reiterado en Moscú su petición de que se celebre una nueva Conferencia mundial del comunismo. Pero los rusos, sin oponerse rotundamente a tal nueva reunión, quieren que primero se celebren negociaciones directas entre ellos y los chinos para tratar de reducir las diferencias: es necesario «realizar antes de la Conferencia una serie de medidas para crear la situación normal en el movimiento comunista y la lucha de las opiniones sería introducida en el admisible marco de la discusión entre los camaradas del Partido»<sup>51</sup>.

Ante la resistencia rusa a convocar directamente una Conferencia mundial comunista, los chinos se han plegado a las negociaciones previas bilaterales con los rusos. El Comité central del Partido comunista de China invitó en marzo último al jefe del Gobierno de la U. R. S. S. «a visitar Pekín, aprovechando su visita a Camboya». Pero los rusos contestaron el 30 de marzo que «el camarada Jrushev visitaría con gran satisfacción la República Popular China. Sin embargo, el viaje a Camboya, del que hablan ustedes en su carta, no está planeado..., lo realizará el presidente del Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S., camarada L. I. Bresniev». Por ello, y teniendo en cuenta que Jrushev ya visitó tres veces China, y que Mao Tsé-tung dijo en 1957 que estuvo tan sólo dos veces en la U. R. S. S. y conoció únicamente Moscú y Leningrado, habiendo expresado el «deseo de volver a visitar la Unión Soviética para conocer mejor nuestro país», en 1960 el Partido comunista de la U. R. S. S. envió a Mao Tsé-tung una carta con la invitación de visitar la Unión Soviética. Ahora se reitera la invitación: «El Comité

<sup>50</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

<sup>51</sup> Carta del Comité Central del P. C. U. S. al chino. *Pravda*, 3 abril 1963.

central del Partido comunista de la U. R. S. S. vería con satisfacción la visita del camarada Mao Tsé-tung. La mejor época para tal visita sería la entrante primavera o el verano: buen tiempo en nuestro país. En este viaje por nuestro país, el camarada Mao Tsé-tung no estaría, por supuesto, solo; junto con él estarían los camaradas dirigentes de nuestro partido y habría buena oportunidad para el intercambio de opiniones sobre diversos problemas.»

Pero—añaden los rusos en esta carta de 3 de abril de 1963—, «si la visita del camarada Mao Tsé-tung no puede realizarse por ahora, nosotros estamos dispuestos a aceptar vuestras proposiciones sobre la entrevista de los representantes de alto nivel del Partido comunista de la U. R. S. S. y del Partido comunista chino en Moscú. Nosotros creemos que tal entrevista podría celebrarse, por ejemplo, el 15 de mayo de 1963, si la fecha es aceptable para vosotros».

A tal carta rusa acaban de contestar los chinos. El día 9 del presente mes de mayo, Chu En-lai, en su calidad de vicepresidente del Comité central del Partido comunista chino, comunicó al embajador de la U. R. S. S. en Pekín, Chervonenko, que aceptaba la celebración en Moscú, a mediados de junio próximo, de conversaciones bilaterales chino-rusas, y que habían sido designados para presidir la delegación china que se desplazaría a la capital soviética: Teng Hsiao-ping, secretario general del Comité central, y Peng Tchen, miembro del secretariado del mismo y alcalde de Pekín, ambos, al parecer<sup>52</sup>, campeones intransigentes de las posiciones chinas.

Pero se ha producido una contrapropuesta rusa: el 11 de mayo, Chervonenko hizo saber a los chinos que el Comité Central del P. C. U. S. observaba que el próximo «mes de junio está cargado de otras conferencias y entrevistas proyectadas con anterioridad, muchas de ellas de carácter internacional», y que por ello proponía que las conversaciones ruso-chinas comenzaran el 5 de junio próximo. Y los chinos acaban de aceptar la nueva fecha<sup>53</sup>.

<sup>52</sup> ROBERT GULLAIN: «Mao Tse-toung n'ira pas à Moscou». *Le Monde*. París, 11 mayo 1963.

<sup>53</sup> *Pravda*, 16 mayo 1963.

Añádese en el diario moscovita que el Comité central del P. C. U. S. aprobó la composición de la delegación que ha de entrevistarse con los representantes chinos. La preside el miembro del Presidium y secretario del Comité central Miguel A. Suslov, encargado del sector ideológico y de las relaciones con los Partidos hermanos, que ya en 1959 había presidido la delegación soviética que asistió a los actos conmemorativos del décimo aniversario de la República Popular China celebrados en Pekín. Integran, ade-

Ante esto, los comentaristas occidentales han especulado con el interés chino en crear dificultades a Jrushev ante la próxima reunión del Comité central del P. C. U. S., prevista en principio para mayo y posteriormente aplazada. Pero, como quiera que sea, al fin van a comenzar las negociaciones directas chino-rusas.

Estamos, pues, ante un importante intento de lograr un acuerdo entre rusos y chinos sobre sus divergencias doctrinales que, hay que advertirlo claramente, versan más sobre problemas tácticos que sobre cuestiones sustanciales, si bien el desacuerdo puede llegar a afectar gravemente al fondo del movimiento comunista mundial, en cuyo seno claramente se delinean dos bandos cuya presencia se acusa incluso dentro de cada uno de los partidos comunistas<sup>54</sup>, sin excluir ni al ruso ni al chino.

Mas, tanto si rusos y chinos llegan a una cierta conciliación de tesis divergentes, como si ésta resulta imposible, en todo caso habrá de reunirse una nueva Conferencia de partidos comunistas de todo el mundo, seguramente en el próximo otoño. En ella, los rusos han propuesto<sup>55</sup> como temas a debatir «los siguientes problemas de mayor actualidad: a) Problemas de la lucha por el consiguiente fortalecimiento del poderío del sistema socialista mundial y su transformación en el decisivo factor del desarrollo de la sociedad humana... b) Problemas de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. La necesidad de unir los esfuerzos de todas las fuerzas amantes de la paz para la lucha por evitar la nueva guerra termonuclear. Creación y fortalecimiento del frente amplio y unido de los partidarios de la paz. Desenmascaramiento de la esencia reaccionaria del imperialismo..., la lucha por el desarme general y completo... c) Problemas de la lucha contra el imperialismo encabezado por los Estados Unidos. Aprovechamiento, en interés de nuestra causa, de la debilitación de las posiciones del capitalismo..., de la profunda crisis de la ideología burguesa y de la política. El apoyo de la lucha revolucionaria de los trabajadores de los países capitalistas... por el aumento de los derechos y libertades democráticas de los pueblos. d) Los problemas del movimiento de liberación nacional, Apoyo y desarrollo multilateral de la lucha de liberación nacional de los pueblos. Lucha por la liquidación final y com-

---

más, la delegación soviética, otros tres secretarios del Comité central: Andropov, Ilichev y Ponomarev, y el embajador en Pekín, S. V. Chervonenko.

<sup>54</sup> Parece que los chinos tienen enteramente a su lado a los Partidos de Albania, Corea, Birmania, Malaya, Tailandia, Indonesia, Vietnam y Japón, y que cuentan con partidarios en un buen número de otros Partidos comunistas de todo el mundo.

<sup>55</sup> *Pravda*, 3 abril 1963.



pleta del colonialismo y neocolonialismo en cualquiera de sus formas. Prestación de ayuda a los pueblos que luchan contra el colonialismo y también a los países que han logrado su liberación nacional. Desarrollo de la colaboración económica y cultural con estos países. e) Problemas del fortalecimiento de la unidad y coherencia del bloque socialista, de las filas del movimiento comunista... Continuación de la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, como condición obligatoria de la defensa de la pureza del marxismo-leninismo».

\* \* \*

Hasta aquí hemos expuesto, generalmente en forma antológica, las divergencias doctrinales entre chinos y rusos, las discrepancias ideológicas en el seno del movimiento comunista mundial. Estas diferencias en la interpretación de los problemas de la construcción interna y del movimiento comunista internacional, son, hasta cierto punto, naturales, porque—como indican los rusos en su Carta del 3 de abril de 1963—«los países del sistema mundial socialista se encuentran en diferentes etapas de la construcción de la nueva sociedad, sus experiencias no son iguales. No se debe excluir tampoco que la causa de las divergencias pueda ser la diferente interpretación de los problemas del marxismo-leninismo en tales o cuales partidos hermanos. La superestimación del papel de las características nacionales específicas, puede conducir hacia la desviación del marxismo-leninismo. La ignorancia de los particularismos nacionales puede conducir hacia la separación de la vida, de las masas, produciendo daños a la causa del socialismo».

Pero hay que añadir que entre chinos y rusos parece haber ya otros problemas que no son tan sólo de índole doctrinal, sino que responden a unas posiciones más permanentes y graves: geopolíticas.

Ya los chinos han advertido<sup>56</sup> que aun cuando los rusos proclamaron que no debían extenderse «las discrepancias ideológicas entre los partidos hermanos al terreno económico y a las relaciones entre Estados, sin embargo, han roto a discreción muchos convenios económicos y técnicos, concluidos entre países hermanos». Y señalando más directamente la acción rusa de retirar de China, en el verano de 1960, todos los técnicos soviéticos que colaboraban en el proceso de industrialización china, dicen: «Después de Bucarest, ciertos camaradas que habían atacado al Partido comunista chino, adoptaron sin tardar una serie de graves medidas, aplicando contra

<sup>56</sup> *Hongqi*, 4 marzo 1963.

China presiones económicas y políticas. Con desprecio de la práctica internacional, han roto, pérfida y unilateralmente, acuerdos y contratos que habían concertado con un país hermano. Estos acuerdos y contratos se cuentan no por dos o tres, ni por docenas, sino por centenas. Este siniestro procedimiento de extender los desacuerdos ideológicos al terreno de las relaciones entre los Estados constituye una violación total del internacionalismo proletario y de los principios que gobiernan las relaciones entre partidos hermanos, principios enunciados en la Declaración de Moscú. Y en lugar de hacer una autocrítica de sus propios errores de «chauvinismo» de gran nación, esas camaradas han imputado al Partido comunista chino errores de «querer marchar por su cuenta», de «sectarismo», de «escisionismo», de «nacional-comunismo»<sup>57</sup>.

He aquí apuntado, bajo la fórmula de «chauvinismo de gran nación», nada menos que el imperialismo ruso, que naturalmente choca con el propio imperialismo chino. Choque inevitable, porque responde a ineludibles exigencias geopolíticas entre dos poderosas naciones vecinas que, a lo largo de la Historia, han venido luchando por expandir su influencia y dominio en acción recíproca sobre sus respectivos territorios, si bien el que se plasmó fué el predominio ruso, colonizador del Extremo Oriente.

Estamos, en suma, en un momento de trascendental importancia en el desarrollo del movimiento comunista mundial y en la pugna chino-soviética. Y debemos prestar a los acontecimientos una permanente y cuidadosa atención.

LUIS GARCIA ARIAS.

Mayo 1963.

---

<sup>57</sup> *Renmin Ribao*, 27 febrero 1963.